

DESPUÉS DEL CORONAVIRUS

Decía John Lennon en su canción «Beautiful boy» que la vida es «eso que te sucede mientras tú estas haciendo otros planes». Hace un mes todos teníamos planes, personales y profesionales, hasta que algo en el límite de la vida, un simple virus, nos los ha destrozado. Mirar hacia atrás es perder el tiempo, lo que nos queda es mirar el presente y pensar el futuro. Y de eso es de lo que quiero hablarles en los párrafos siguientes: de cómo el coronavirus marca y marcará el presente y el futuro de nuestra alimentación.

Al hablar del presente debo resaltar el comportamiento ejemplar del sector agroalimentario español durante estas semanas. Todos sus eslabones han puesto un gran esfuerzo para que la cadena de suministro no se rompiera, desde el campo y las granjas a los mercados y supermercados, desde las industrias de transformación a las empresas de logística. Ningún rincón de nuestro país ha quedado sin suministro alimentario. El sector agroalimentario ha estado a la altura del problema, al igual que todos los profesionales sanitarios, el sector farmacéutico o los cuerpos y fuerzas de seguridad del estado. Todos ellos con su esfuerzo diario han conseguido que la situación vaya mejorando. Ahora los ciudadanos lo tenemos muy claro, pero habrá que recordarlo todavía con más fuerza dentro de unas pocas semanas, cuando nuestros representantes políticos de uno y otro signo inicien sus trifulcas sobre quién tuvo la culpa y quién la razón en todo esto.

¿Qué va a pasar luego de estas semanas? No lo duden, nada va a ser igual, ni en la alimentación ni fuera de la alimentación. En la

EL CAMBIO QUE VIENE EN LA ALIMENTACIÓN

Daniel Ramón Vidal

Científico. Académico de número de la Real Academia de Ingeniería.

alimentación vamos a ver cambios sustanciales. Mintel, la agencia de inteligencia de mercado líder en el mundo publicaba hace unos días un estudio sobre el cómo esta pandemia va a cambiar radicalmente la nutrición de millones de habitantes del planeta. Quizás la gráfica más llamativa de ese informe es la que indica que en los primeros quince días de pandemia en USA se habían producido prácticamente el doble de búsquedas en internet sobre «sistema inmunitario» que sobre «COVID-19». La opinión de estos asesores es que se va a producir un aumento considerable del consumo de todos aquellos alimentos o suplementos nutricionales que mejoren nuestro estado de salud y nos protejan frente a nuevas infecciones. Ese crecimiento se producirá sobre todo entre los *millennials* y la gente de más de 60 años, los primeros por su afán de buscar nuevas alternativas, los segundos por motivos obvios: ellos han sido la carne de cañón de esta pandemia.

Unido a ello habrá una eclosión de dispositivos que nos permitan detectar de forma íntima cambios en parámetros que ten-

gan que ver con nuestra salud. Vamos a disponer de aplicaciones que nos indiquen no sólo algo tan obvio como la temperatura de nuestro cuerpo, sino muy probablemente nuestros niveles de minerales o vitaminas, nuestra tensión arterial, la actividad de nuestro sistema inmune o si un virus nos está infectando. Con esos datos muchos consumidores modularán su dieta. Esta pandemia va a suponer la implantación de lo que algunos llaman nutrición personalizada, algo de lo que la industria alimentaria lleva hablando años sin concretar.

Si en lugar de fijarnos en el consumidor nos centramos en el sector agroalimentario, como indicaba en una entrevista muy reciente el historiador israelí **Yuval Noah Harari**, esta epidemia



puede ser el detonante de la llegada masiva de la inteligencia artificial y la robótica a la cadena alimentaria. La sustitución de mano de obra humana por robots que no contaminan es algo que tan sólo unas semanas atrás sonaba insolitario, pero que quizás en el futuro haya que, al menos parcialmente, reconsiderar. Y por supuesto tendrá un impacto social, sobre todo en países pobres. Deberemos tomar decisiones poniendo todos los pros y los contras en la balanza.

Nos enfrentamos a unos meses muy difíciles, con decisiones muy complicadas que nos marcarán por años. Resultará interesante ver qué países liderarán estos cambios. China, ese país al que bastantes europeos miran por encima del hombro, está llamada a dirigir buena parte de ese cambio, sobre todo por la debilidad de los otros grandes jugadores del tablero, USA y la Unión Europea. Están preparados

como nosotros no lo estamos por algo muy obvio: llevan tres décadas apostando de forma decidida por la ciencia y la tecnología y sus sectores industriales (curiosamente de forma intensa el sector agroalimentario) han absorbido muchas nuevas tecnologías. La gran incógnita es: ¿qué harán los dirigentes europeos en general y los españoles en particular? Esperemos que oír más a la ciencia y a la sociedad. No lo tenemos fácil, para eso hace falta altura de miras, y de eso no anda sobrada la totalidad del espectro político europeo y español.

Cada día, desde hace más de un mes, hay miles de familias destrozadas por culpa del coronavirus. Familias que ni siquiera pueden despedir a sus fallecidos ni enterrarlos dignamente. Vivimos una emergencia nacional descomunal, una tragedia cuyas consecuencias económicas y sociales también son dramáticas. Convivir día tras día con cifras de cientos de muertos, de muertos en soledad, se hace insoportable. Además de sentirnos tristes, frustrados y angustiados, empezamos a reinar el desánimo y la desesperanza. Ahora bien, incluso en las circunstancias más adversas hay personas que nos demuestran que los malos pronósticos también se equivocan: aun teniendo todo en contra, nuestro destino no está escrito. Esta es una lección que podemos

extraer de las víctimas del terrorismo españolas, quienes nunca nos hemos rendido ante la adversidad. Escribo estas líneas con el ánimo de que todas las personas afectadas por el COVID-19 encuentren un halo de esperanza entre tanto sufrimiento.

Las víctimas del terrorismo hemos sufrido el asesinato injusto de un ser querido o heridas físicas y psicológicas provocadas por un atentado terrorista. Esto, por sí solo, es una tragedia. Pero muchas víctimas, además, hemos sufrido la persecución, el acoso y la humillación del entorno social y político de ETA. Y lejos de dejarnos llevar por el odio y la venganza, las víctimas hemos demostrado que, con fuerza de voluntad y un fuerte sentido ético, se puede actuar de forma totalmente civilizada ante la barba-

rie. Hemos defendido siempre nuestra inocencia ante el «algo habrá hecho» y las injurias y calumnias de los cómplices de los asesinos. Hemos rechazado el odio y la venganza y defendido el Estado de derecho cuando este, en tantas ocasiones, nos ha abandonado. Las víctimas, junto a otros ciudadanos imprescindibles, hemos salido muchas veces a la calle para dar ejemplo de entereza, de arrojo cívico, de sensibilidad. A lo largo de cincuenta años de terror de ETA hemos conseguido, poco a poco y con mucho esfuerzo, abrir un camino de concienciación y de movilización ciudadana que motivase a no aceptar como algo normal los asesinatos semanales.

Hemos despertado la conciencia de miles de vascos a los que les decían que matar en su

EL EJEMPLO DE LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO

Consuelo Ordóñez

Presidenta del Colectivo de Víctimas del Terrorismo (CovitePV). Abogada

nombre estaba bien y les hemos animado a manifestar que el terrorismo no representaba a los

vascos, que la mayoría de la sociedad, aunque callara o mirara para otro lado, no estaba de

FORO DE OPINIÓN. LEVANTE-EMV ABRE UN ESPACIO DE EXPRESIÓN EN EL QUE REFERENTES SOCIALES, POLÍTICOS, ECONÓMICOS, CIENTÍFICOS Y DE OTROS CAMPOS ABORDARÁN LAS ENSEÑANZAS QUE DEJARÁ ESTA CRISIS Y CÓMO HABRÁ DE SER LA SOCIEDAD QUE SALGA DE ELLA.

La virulencia de la pandemia que estamos sufriendo ha obligado a adoptar medidas que muchos no habíamos vivido hasta ahora (como el confinamiento y la restricción a la actividad económica) y que generan descomunales costes económicos, con estimaciones de caída del PIB mucho más intensas que las de la pasada crisis de 2008. Si bien la lista de lecciones que se sacarán de esta crisis estoy convencido que será larga, ya es posible intuir que muchas cosas van a cambiar a partir de ahora. En este contexto, comparto en esta tribuna algunas reflexiones sobre los aspectos económicos de la crisis del COVID-19.

Uno. La creciente globalización de las economías ha permitido el crecimiento del comercio mundial en beneficio de todos los países, ya que permite aprovechar las ventajas competitivas de cada uno de ellos. Esas ventajas se traducen en una fragmentación de las cadenas de producción, de forma que cada país se especializa en aquello que sabe hacer al menor coste. Pero en estas semanas se ha puesto de manifiesto el riesgo de esa globalización, que ha paralizado las cadenas de valor de millones de empresas por falta de suministros. Con esta experiencia es posible que muchas empresas interioricen lo que hasta ahora habían externalizado en otros países, y que todos se preocupen por disponer dentro de sus fronteras de los abastecimientos que hasta ahora importaban de terceros países.

Dos. El aumento de la distancia social necesaria para reducir la tasa de contagio ha obligado a aplicar férreas medidas para reducir drásticamente los desplazamientos de la población. En el caso de los trabajadores, el teletrabajo permite amortiguar, y mu-

SIETE LECCIONES ECONÓMICAS DEL CORONAVIRUS

Joaquín Maudos

Catedrático de Economía de la Universitat de València y director adjunto del Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (IVIE)

cho, el impacto económico de estas medidas, siempre y cuando las empresas estén preparadas para ello y los trabajadores posean conocimientos y habilidades para aprovechar las ventajas de trabajar a distancia. En el futuro, por tanto, las empresas tienen que cambiar su forma de organización e invertir en la tecnología necesaria para que el teletrabajo sea una realidad generalizada.

Tres. Aunque se han producido respuestas rápidas a la crisis económica para mantener el ingreso de las personas y la liquidez de las empresas (por ejemplo con avales públicos, ERTEs, etc.), transcurre demasiado tiempo entre la aprobación de las medidas y el momento en el que llegan los ingresos a los colectivos afectados. En muchos casos el motivo es que la Administración Pública no está preparada y por tanto no es ágil dando respuestas, en lo que influye la escasa implantación del teletrabajo. Es preocupante que haya funcionarios sin poder trabajar desde sus casas por falta de medios, máxime en estos momentos en los que más se necesita su colaboración. Por tanto, de cara al futuro, es necesario definir los

protocolos y facilitar los medios para que el trabajo a distancia tenga mucha más penetración en las AA.PP.

Cuatro. La pandemia se ha cebado con las personas más mayores dependientes que viven en residencias. La altísima mortalidad en las residencias ha demostrado que son centros asistenciales y no sanitarios, lo que no encaja con la alta tasa de dependencia de muchos ancianos. En consecuencia, es necesario dotarlas de más medios sanitarios (materiales y de personal cualificado), lo que va a exigir cambiar la normativa que los regula.

Cinco. Sin datos fiables y rigurosos no es posible tomar medidas efectivas. Esta premisa elemental e indiscutible se aplica a la crisis sanitaria del coronavirus con mucha crudeza, ya que hay dudas sobre cuestiones tan importantes como el número de contagiados, fallecidos o test realizados, y se han reconocido fallos al respecto. Si la información no es fiable, las medidas que se toman (como el confinamiento o la

restricción a actividades económicas) pueden no ser las adecuadas, agravando tanto la crisis sanitaria como la económica. Por tanto, en el futuro, es muy importante preocuparse por la recogida y tratamiento de la información desde el minuto cero.

Seis. En etapas de ciclo alcista es conveniente acumular colchones fiscales contracíclicos que puedan ser utilizados en años de crisis. Esta premisa no ha sido seguida por los gobiernos de España

en los últimos años, en los que no se ha corregido el déficit estructural ni se ha reducido el endeudamiento. Mientras que el sector privado ha hecho los deberes (reduciendo su endeudamiento), no lo ha hecho el sector público. La reconstrucción se va a poner más cuesta arriba, por partir de un nivel de endeudamiento público elevado, lo que va a exigir mayor sacrificio en los próximos años.

Siete. Dentro del gasto público, hay parcelas que deben ser protegidas del ciclo económico, como la educación, la I+D y la sanidad. Estas variables constituyen fuentes de crecimiento de la productividad, y la sanidad es fundamental para que el sistema sanitario no colapse en situaciones de alarma como la que estamos viviendo estos días.

Con estas lecciones, intuyo que nos dirigimos a una economía menos globalizada, donde se van a producir cambios en las cadenas de valor para que sean menos dependientes de los suministros externos, donde la digitalización va a penetrar con más intensidad en las empresas y en las AA.PP. para aprovechar su enorme potencial, y donde el aumento de la distancia social va a afectar a las pautas de consumo de las personas, lo que influye en los modelos de negocio de las empresas. Y lo que es seguro es que en el futuro nos vamos a preocupar mucho

más de que el sistema sanitario cuente con los medios necesarios para responder en tiempo y forma a estados de emergencia similares a los vividos con el coronavirus.



acuerdo con la barbarie. Hemos evidenciado que el terror, el odio y el sectarismo no pueden ser nunca una estrategia para lograr objetivos políticos y que la vida humana no puede ser nunca moneda de cambio de nada. Hemos extendido la necesidad de posicionarnos ante el terror siempre injusto, de alinearnos con todas las víctimas de manera solidaria, coherente, constante y digna. También hemos crecido en amistad junto a compañeros que en otras circunstancias no hubiéramos conocido nunca, una camaradería única entre ciudadanos diversos y comprometidos, unidos en la adversi-

dad. Fuimos libres en nuestro compromiso, como libres fueron todos aquellos que decidieron matar y amargarnos la vida. Hemos resistido en un entorno completamente hostil hacia nosotras.

Las víctimas y la sociedad civil fuimos muy por delante de la política en la lucha antiterrorista, al igual que esta sucediendo ahora con el coronavirus. En aquellos terribles años fuimos los ciuda-

danos quienes nos echamos a la calle con ¡Basta Ya! y otros movimientos cívicos para reclamar a los gobiernos más firmeza ante el terrorismo de ETA. Ese paso fue fundamental para que en el año 2000 se firmase el Acuerdo por las Libertades y contra el Terrorismo, que fue muy efectivo y contó con un amplio respaldo político y social.

Ahora solo espero que, al igual que sucedió en el año 2000 y en otras ocasiones, nuestros políticos sean capaces de escuchar y atender el clamor ciudadano de un mayor compromiso y sacrificio por su parte para que seamos capaces de afrontar esta crisis tan insólita y tan compleja con dignidad. Pues da la impresión de que algunos políticos no interiorizan la dimensión del reto al que nos enfrentamos.

Las víctimas y la sociedad civil fuimos por delante de la política, como hoy sucede con el coronavirus